

## TERROR ANAL EN LAS AULAS. SER ALUMNO O SER HUMANO EN *CIENCIAS MORALES*, DE MARTÍN KOHAN Y *LA MIRADA INVISIBLE*, DE DIEGO LERMAN

*Claudio Bidegain*

Institutos Sup. del Profesorado  
Joaquín Víctor González  
CEA- UNC

**Resumen:** Con la lectura de *Ciencias Morales* (Kohan, 2007) accedemos al mundo de la educación argentina hacia finales de la última dictadura, en épocas de la Guerra de Malvinas. Allí se despliega un aparato de enorme censura, vigilancia y castigo a los deseos y comportamientos de los estudiantes en el Colegio Nacional de Buenos Aires. De esta manera, se configura una metonimia de lo que sucede a mayor escala en toda la sociedad argentina que intenta resistir/sobrevivir al régimen totalitario. Se analizará la novela de Kohan y la versión cinematográfica a cargo de Diego Lerman, *La mirada invisible* (2010), haciendo un especial énfasis en la historia del poder pedagógico, el control institucional y los diálogos entre sociedad y educación, que revelan la importancia política del acto educativo.

**Palabras clave:** Biopoder-Deseo-Dictadura-Disciplinamiento-Educastración.

**Abstract:** By reading *Ciencias Morales* (Kohan, 2007) we enter the world of education in Argentina towards the end of the last dictatorship in times of the Falklands War. There a huge apparatus of censorship, surveillance and punishment of the desires and behaviors of students at Colegio Nacional de Buenos Aires. Thus, a metonymy of what happens on a larger scale throughout Argentina society trying to resist / survive the totalitarian regime is set. Kohan's novel and the film version by Diego Lerman, *La mirada invisible* (2010) will be analyzed, with particular emphasis on the history of pedagogical power, institutional control and dialogue between society and education, which reveal the political importance of the education act.

**Keywords:** Biopower-Desire-Dictatorship-Disciplining-Educastration.

## Introducción

*La subversión es como un cáncer, (...) que primero toma un órgano, supongamos la juventud, y la infecta de violencia y de ideas extrañas; pero luego ese cáncer hace además sus ramificaciones, que se llaman metástasis (...) y un cáncer no se acaba hasta tanto se lo extirpa por completo.*

Ciencias morales

*Cuando nada está permitido, todo es transgresión.*

La mirada invisible

Este artículo surge a partir de la lectura de la novela de Martín Kohan (2007), *Ciencias morales*, y la intención de analizarla vinculándola con algunos textos teóricos sobre *Historia de la Educación*, así como también con la versión filmica de Diego Lerman, llamada *La mirada invisible*. La filósofa española contemporánea, Beatriz Preciado (2009), con su mirada política y queer sobre la educación, toma un lugar preponderante con *Terror anal*: es quien releva la información del grupo integrado por Michel Foucault, Félix Guattari, Gilles Deleuze, Guy Hocquenghem y Anne Querrien como investigadores que fundaron el CERFI, Centre d'Études de Recherches et de Formation Institutionnelles (Centro de Estudios de Investigación y Capacitación Institucional), y una red de más de setenta y cinco investigadores independientes en Francia, conectados con diferentes grupos de izquierda. A

partir de esta conexión que puso en diálogo las miradas de Querrien y Preciado, el análisis se enfocó básicamente en el control de los cuerpos, el disciplinamiento físico y del deseo en los estudiantes de la escuela secundaria el primer semestre del año 1982, período final de la última dictadura argentina. Pero a la vez, se postula que cuando nada está permitido, todo es transgresión, y que lo que el sistema opresor propone para los alumnos, también repercute en el resto de los actores pertenecientes a la institución (profesores, preceptores, jefes de preceptores, rectores, etc.). Los aportes específicos de Anne Querrien (1979), especialmente en su artículo sobre “Las miradas eficaces”, que retoma *Vigilar y castigar* de Michel Foucault (2002), conectan con el biopoder, el control constante a través del panóptico imparable. Lo curioso, ya desde los títulos, es la relación entre la adaptación cinematográfica de la novela de Kohan y el texto de Querrien: el título de la película de Diego Lerman, *La mirada invisible*, en la que luego profundizaremos, mucho tiene que ver con las miradas eficaces que describe, explica y enumera la socióloga y urbanista francesa. El epílogo, a modo de conclusión para seguir excavando, está montado desde el concepto del terrorismo anal/cultural que construye Beatriz Preciado, trasladándolo justamente desde el seno del ámbito educativo hacia la formación de los ciudadanos que erigen sociedades.

## Ciencias morales

*El ave ama su nido, el león su cueva, el salvaje su rancho y su bosque;  
el hombre civilizado a su patria.*

Beatriz Sarlo

*El sometimiento moral debe pasar por el cuerpo mismo, por sus  
pulsiones.*

Anne Querrien

“Alguna vez este colegio, el Colegio Nacional, fue solamente de varones. En esos tiempos ya distantes, los tiempos del Colegio de Ciencias Morales...” (Kohan, 2007, p.9). Así comienza la novela de Martín Kohan, recordándonos el antiguo nombre del Colegio Nacional de Buenos Aires. Y ese nombre se debe al valor que se le daba a algunas materias hace más de un siglo. La educación moral estaba en primer término, debía constituir la acción primordial de la escuela. Beatriz Sarlo (1998) retoma algunos testimonios de una maestra y directora, Rosa Justina del Río, y a la vez comparte fuentes escolares históricas, como el prólogo de Pablo Pizzurno a *El libro del escolar*, 2º libro (para niños de ocho a diez años), editado en 1901, que indica: “Tampoco me hago ilusiones sobre el efecto de la enseñanza moral directa dada por el maestro en forma de lecciones y horarios fijos...”, “He procurado dar lo que llamaré la nota moral, que es la dominante en este libro, en forma tal que impresione al niño, hablando con ella más a su corazón que a su inteligencia (...)”

y “(...) he aprovechado todas las ocasiones para intercalar, siquiera incidentalmente, una sugestión moral.” (citado por Sarlo, 1998, p.30).

La finalidad de la escuela, en sus comienzos, era que se aprendieran las ideas de moral y orden, el sentimiento de patriotismo, para forjar una identidad nacional. Las asignaturas que se encargaban de esta labor, las llamadas ciencias morales, eran las relacionadas con la lectura, la escritura, el cálculo, la gramática, la historia, la geografía. Lilia Ana Bertoni señala que según la Ley Nacional de Educación 1420, de 1884, se prefería la enseñanza de materias como historia nacional, geografía nacional, idioma nacional e instrucción cívica ya que armonizaría con las condiciones de la sociedad y cuidaría especialmente “la formación del carácter de la juventud.” (p.43). Esta investigadora y autora argentina también nos recuerda que las reformas escolares que se fueron dando a fines del siglo XIX estaban íntimamente ligadas a “robustecer por medio de la educación común el principio de la nacionalidad y sus aspectos en el orden moral y material.” (p.47).

A los maestros se les exigía garantías morales, comportamientos ejemplares, dignos de ser imitados por los alumnos. Ese era el objetivo buscado por la educación: los maestros tenían que ser seres fascinantes que encarnaran el respeto, la moral y el poder en la clase (Querrien, 1979).

Un fragmento de *Ciencias morales* ilustra la finalidad que perseguía este colegio ya desde sus comienzos: “Que los porteños se pelearan con los provincianos no dejaba de

expresar, al fin de cuentas, una verdad profunda de la historia argentina, y en esto el colegio ya era lo que estaba destinado a ser: un selecto resumen de la nación entera” (Kohan, 2007, p.10). Esta metonimia que se esboza entre la escuela y la nación entera estará presente a lo largo de todo el relato. Así se invita a dialogar entre el espacio acotado de una institución escolar y el espacio público y general de la sociedad, efecto poderoso de la literatura que a la vez pone en juego y activa los mundos del lector, de la literatura a la vida ida y vuelta, creando un tejido.

## Miradas eficaces e invisibles

*El secreto de la buena disciplina es la vigilancia.*

La mirada invisible

*El oprobio general, la exposición del desobediente a la mirada colectiva es  
juzgado el mejor modo de coacción moral.*

Anne Querrien

Anne Querrien (1979) postula la mirada como vector de poder, y declara que una sola mirada del maestro bastaba más que cualquier castigo severo. También explica el fin represivo de la mirada que vigila, cuya función es regularizar la innovación social. En esta dirección, en la novela de Kohan (2007) leemos que el Señor Biasutto, jefe de preceptores, le explica a la nueva preceptora y protagonista, María Teresa:

“El punto justo para la mejor vigilancia. Una mirada alerta, perfectamente atenta hasta el menor detalle, serviría sin duda para que ninguna incorrección, para que ninguna infracción se le escapara. Pero esa mirada tan alerta, por estar alerta precisamente, no podría sino manifestarse, y al tornarse evidente se volvería sin remedio una forma de aviso para los alumnos. El punto justo exigía una mirada a la que nada le pasase inadvertido, para que pudiese pasar, ella misma, inadvertida.” (p.16)

Con este parlamento conocemos al misterioso jefe de preceptores, que se expresa con un léxico casi militar, con precisión y obsesión por observar sin ser registrado, para así

poder acceder a las faltas de los alumnos. Esta cuestión parece sumamente relevante en *La mirada invisible* ya que es lo que en sí ocurre a lo largo de la historia, con esa preceptora que intenta desaparecer y se oculta en el baño de varones para poder descubrir a los supuestos alumnos fumadores; acaso sea su mirada la que le da título a la película. La idea de ver sin ser vistos se expone en la novela: “Los profesores lo sabían bien; por eso se ubicaban, al tomar una prueba escrita, contra la pared del fondo del aula: para ver sin ser vistos” (Kohan, 2007, p.16). Y con respecto a los preceptores:

“Los preceptores debían alcanzar esa misma destreza para obtener un sigilo igualmente implacable. No para “mirar sin ver”, que es como la frase hecha define al distraído, sino al contrario, para ver sin mirar, para poder verlo todo sin que parezcan estar mirando nada.” (p.17)

Es muy enriquecedor desentrañar este diálogo entre el artículo de Querrien, la novela y la versión fílmica. Lo que todos demuestran claramente es el poder de la mirada y sus funciones, el control constante, activo y represor: “El maestro está situado sobre una tarima de sesenta a ochenta centímetros de alto, de forma que pueda vigilar toda la clase y abarcar con una mirada a todos los alumnos a la vez...” (Querrien, 1979, p.108), detalle que se puede observar en la película. Así identificamos este mecanismo de control sobre los cuerpos que abarca los textos teóricos que explican cómo se ejercía el poder y la verticalidad en los roles educativos jerarquizados, se concreta en las prácticas específicas del argumento de la novela



y se observa rotunda y literalmente en la versión fílmica desde la cámara como mirada poderosa sobre los observados.

### **Conocer intelectualmente para no explorar el cuerpo**

*Para aprender, y para enseñar (a ser heterosexual), por lo tanto, es necesario cerrar el ano, evitar la pasividad. La relación de aprendizaje debe ser una relación de transferencia de saber viril.*

Beatriz Preciado

*Ocultarse y ocultar las manos raramente se hace con buena intención.*

Georges Vigarello

Querrien (1979) comienza el apartado titulado “El objeto de la mirada” preguntándose a qué debe dirigirse la mirada del educador una vez separados los sexos. Y la respuesta viene rápidamente: “A las otras modalidades de la sexualidad: masturbación, homosexualidad...” (p.116, el destacado es mío). Así, manifiesta la prohibición de la masturbación (encubierta en el término “requerida modestia”) y revela que los libros de educación cívica, con los que los niños aprendían a leer así como las buenas maneras, serían una verdadera vacuna contra la masturbación. Con el sometimiento a actividades continuas, pautando el tiempo organizada y completamente, sumado a la vigilancia entre los propios compañeros, se borra el espacio para el erotismo y la exploración de los cuerpos.

Beatriz Preciado (2009), treinta años después, contribuye a esta tesis en su sección “Educastración anal: infancia, masturbación y escritura”. De la mano de la teoría queer y retomando a Guy Hocquenghem en *El deseo homosexual*, Preciado establece que “el sistema educativo es el dispositivo específico que produce al niño, a través de una operación política singular: la des-sexualización del cuerpo infantil y la descalificación de sus afectos” (p.165). Esta filósofa conecta lo

político de la educación con lo político de la sexualidad. Si consideramos que todo sexo es político y que todo acto educativo lo es también, llegamos a un cruce sumamente sociopolítico en la figura del estudiante que desea, pero que se ve censurado y reprimido en el mismo proceso de educación, en el contexto institucional que lo “contiene” (y que no lo dejar “ser”). Siguiendo el pensamiento de Preciado, descubrimos que lo primero que hace la escuela es privatizar el ano, a través del control de esfínteres, para luego reprimir la masturbación, e incorporar en su lugar el aprendizaje de la lectura y la escritura, insertando así al estudiante en la llamada “máquina heterosexual”. Se produce un desplazamiento entre la exploración de los cuerpos que va hacia el deseo de conocimientos teóricos o prácticos pero relacionados con la producción, útiles al sistema capitalista (leer y escribir para producir). En palabras de la filósofa española, el reemplazo que propone la escuela sería el siguiente: “La mano que acariciaba el cuerpo sujeta ahora un instrumento a través del cual el cuerpo deja un rastro y se vuelve sujeto” (p.166). Se niega, controla y vigila la exploración del cuerpo propio o ajeno, ya que no tendría fines utilitarios. Preciado es muy contundente cuando se refiere a la infancia y aclara que “no es un estadio pre-político sino, por el contrario, un momento en que los aparatos biopolíticos funcionan de manera más despótica y silenciosa sobre el cuerpo” (p.165). De esta manera, refiriéndose a los aparatos biopolíticos y al biopoder, se encuentra en constante diálogo con Michel Foucault y Anne Querrien, al pensar en el sujeto de poder como parte de una población a la que se debía controlar. Inés Dussel y Marcelo

Caruso (1999) explican: “ya no se trataba de disciplinar el cuerpo para producir efectos en la mente...sino de regular un organismo vivo, que crece y se transforma, lo que en ese momento se empezó a designar como ‘sociedad’” (p.144).

Una escena de la novela retrata el control sobre los cuerpos que se ejercía exageradamente en el Colegio Nacional de Buenos Aires en 1982:

“Pero en ese acercamiento tan leve, tan retraído en apariencia, Capelán se dispone más a la caricia que al contacto, o según distingue o cree distinguir María Teresa en su examen de la escena. Capelán ya no toca por demás el hombro de Marré, su compañera de adelante, pero a cambio de esa incorrección parecería aventurarse con descaro en esta otra: la de rozarla. Rozarla apenas, como si quisiese provocarle cosquillas o inquietud.

-¿Qué les pasa, Capelán, anda con flojera?

-No, señorita preceptora.

-Entonces tome distancia como se debe.” (p.15)

Podemos ver, una vez más, cómo se construían parámetros y normas, asimismo, todo lo que quedaba por fuera era lo anormal, lo abyecto. Se toma distancia “como se debe”, o si no se castiga, muchas veces exponiendo al alumno ante sus compañeros, como una táctica que sirve para que los demás aprendan y no se atrevan a repetir una conducta de ese tipo. Así lo demuestra Martín Kohan (2007) en *Ciencias morales*:

“Entonces sí que nada se oye. Si lo que hubo a destiempo fue un paso tardío, es preciso verificar que tras el error los

alumnos estén debidamente quietos. Si lo que hubo, en cambio, con mayor gravedad, fue una risa, hay que tratar de ubicar al jocosos, que con toda probabilidad seguirá tentado, para hacerlo salir de la fila y para proceder a sancionarlo. La cabeza gacha es la manera tradicional de delatarse en estos casos.” (p.12)

En el artículo de Dussel y Caruso (1999) se explica claramente: “La regulación se convierte en algo normativo: prescribe cuál es la conducta ‘natural’ y esperable, y por lo tanto ‘genera’ y ‘produce’ lo anormal, la transgresión, la desviación. La norma es una medida, una manera de producir la medida común” (p.145).

Podemos citar otro momento en la novela, que demuestra la medida común, el código forzado de “lo que corresponde”, desde la mirada de la joven preceptora hacia una alumna:

(...) “una escena de esas que no pueden tolerarse: de pronto la ve a Dreiman apoyarse claramente en Baragli. (...) [l]o que no habría debido pasar y lo que no habría debido ver: a Dreiman apoyarse claramente en Baragli. -Dreiman: párese como corresponde.” (Kohan, 2007, pp.27-28)

En los tres fragmentos citados anteriormente, podemos asistir a la puntillosa mirada que pretende diferenciar el tacto de la caricia o el roce, y el oído que se encarga de percibir el silencio absoluto en el momento preciso. Dos momentos relacionados con los sentidos, que claramente están conectados con la subjetividad de quien ejerce el poder, que a su vez se

considerará absolutamente objetiva y medida exacta de evaluación al momento de penar y sancionar a los “subordinados”.

## De lo institucional a lo privado

*El maestro deberá predicar sobre todo con el ejemplo: su aspecto será digno, sin afectación, su ropa será conveniente, sin rebuscamientos, y toda su persona manifestará a un hombre ordenado.*

Georges Vigarello

*Pero a veces las cosas se salen de su curso hasta tal punto que, tal como sucede con los ríos que desbordan el cauce, empiezan a desparramarse y consiguen invadir incluso los ámbitos mejor preservados.*

Ciencias morales

Lo desafiante de la propuesta de Martín Kohan es ver cómo el régimen que se instaura en el Colegio Nacional de Buenos Aires —como un verdadero cáncer— es apenas una manifestación de lo que está ocurriendo en el país, la metonimia mencionada al comienzo. Se puede vislumbrar la coherencia que habría entre el afuera y el adentro. La vigilancia y los castigos, y la castración anal, no son solamente para los alumnos, porque así como el control se da jerárquica y verticalmente de docentes a alumnos, de preceptores a alumnos, y entre los mismos compañeros; también se efectúa desde todo cargo superior hacia el súbdito, ya sea de director a jefe de preceptores, de jefe de preceptores a preceptores. Es decir que los adultos también perciben lo que es ser vigilados, así se produce el panóptico del que habla Michel Foucault (2002). Y lo que ocurre en la escuela, también se duplica y se sugiere a través de las cartas del hermano de María Teresa, que llegan desde distintas zonas de lucha, durante la Guerra de Malvinas, con mensajes tan poco informativos de la situación como inverosímiles.

Anne Querrien (1979) enumera la protección contra la masturbación de los niños que se traducía en la vigilancia de los “retretes”, bajo la mirada colectiva de todos, y en la altura de la tarima que permitía que se vieran las manos de todos los niños, verificando que estuvieran encima de las mesas, y no debajo de ellas: “Protección contra los sustitutivos orales de la masturbación, las cosquillas y las caricias por medio de las viejas técnicas de los brazos cruzados o de las manos sobre la cabeza. El maestro bajo las miradas de los niños está igualmente protegido” (p.117).

Pero los adultos no solamente se sienten vigilados, sino que viven en carne propia la represión sexual. El personaje de María Teresa, la preceptora (aparentemente virgen), se presenta como un híbrido entre los adolescentes y el mundo de los adultos. No sólo porque su función no es ser ni alumna ni profesora, sino porque su edad es relativamente cercana a la de los alumnos que debe vigilar y controlar. Con sus 23 años, es el nexo entre adolescentes y adultos, y también entre alumnos y profesores. Esa ambigüedad la hace un personaje todavía más rico y complejo al experimentar sus deseos reprimidos, escondida en el baño de los varones. Al principio solamente se dedica a mirar sin ser vista, luego se siente atraída a orinar al mismo tiempo que los asistentes al baño. Con el paso de los días, se anima a sacarse la bombacha y orinar en cuclillas, para terminar masturbándose mirando a uno de los alumnos del curso a su cargo, escondida detrás de la puerta de una de las letrinas. Pero eso no es todo, porque hasta ese momento lo que entraba en juego era el deseo reprimido por la propia preceptora y su liberación a través de la masturbación.

Lamentablemente, y para que nadie se escapara del control y el abuso de poder que se vivía en la institución en esa época, María Teresa es descubierta por su jefe, el señor Biasutto, un sospechoso y poderoso agente institucional:

“El señor Biasutto, que es jefe de preceptores, cuenta con gran prestigio en el colegio porque es sabido que, hace unos años, fue el responsable principal de la confección de listas, y se da por seguro que en algún momento, cuando la dinámica de la asignación de autoridades lo permita, ocupará a su vez el cargo de Prefecto.” (Kohan, 2007, p.25)

Y más adelante en la novela: “(...) el señor Biasutto es una especie de héroe entre las autoridades del colegio; él hizo las listas y ese mérito, aunque rumoreado, a nadie se le escapa.” (p.31).

Se hace referencia a las listas negras confeccionadas en base al alumnado del colegio, y eso lo coloca como un “héroe”. Este oscuro personaje, que encuentra a su preceptora a cargo encerrada en el baño, y sin bombacha, aprovecha la ocasión para el abuso de poder: en su doble rol de jefe y hombre, viola a María Teresa y le ordena que ese será el punto de encuentro de ellos de allí en más. Así queda sancionado hasta el mínimo corrimiento de la norma que cualquiera pueda cometer, no sólo los adolescentes-alumnos, sino también los adultos (preceptores) ante la autoridad. El desenlace de la película es distinto al del libro, pero no viene al caso comentar esa polémica escena final, queda hecha la invitación a transitar por la propuesta de la novela y de la película.

## Tiempos y espacios controlados: reincidencias perturbadoras

*La asombra esa cierta garantía de la continuación de lo mismo. La sorprende que no haya al menos una leve turbación inexplicada sobre las realidades ajenas, por más que nadie sepa nada ni tenga manera de enterarse.*

Ciencias morales

*En la lenta constitución de una escuela pública, la red de prescripciones que establece los aspectos es invadida progresivamente por la referencia instruida, por el argumento preventivo, incluso por la coartada médica, pero de manera tal que de ellos resulta siempre un aumento de la organización y la rigidez.*

Georges Vigarello

Uno de los objetivos principales de este trabajo ha sido revisar y dar cuenta del control que se efectuaba históricamente sobre los alumnos adolescentes, específicamente en Argentina, en 1982 (aún bajo régimen dictatorial). Pero lo llamativo, al consultar fuentes escolares europeas y argentinas de siglos anteriores, es la similitud con que se promovía el control, la vigilancia, la disciplina, el orden, la moral, y otros aspectos que, llevados a un extremo, desembocan en la represión, opresión y falta de libertad.

Con respecto al espacio, en Ciencias morales, el control excesivo se aplicaba proporcionalmente a la situación que estaba atravesando el país a nivel político y social, y la escuela — como una de las instituciones formadoras y controladoras del Estado—, y todos sus agentes, se veían afectados:

“No por eso (...) puede admitirse que anden merodeando por los claustros o subiendo y bajando las escaleras sin que se sepa por qué ni para qué. El cuerpo de preceptores tiene la facultad, pero más que la facultad la obligación, de interceptar al alumno que anda suelto por el colegio, requerirle su carnet, verificar allí la foto y el nombre y el turno al que pertenece el alumno en cuestión, y si un alumno del turno tarde se encuentra en el colegio durante el horario de la mañana, o un alumno del turno mañana se encuentra en el colegio durante el horario del turno tarde, exigirle las explicaciones del caso.” (Kohan, 2007, pp.24-25)

Las horas y los momentos fuertemente pautados en la novela (ficción inspirada en las propias vivencias del autor, Martín Kohan, cuando era alumno en ese colegio) son expresiones que reflejan una concepción rígida e inflexible, y dejan ver el lazo íntimo entre el régimen militar o fabril y el régimen escolar:

“El sonido del timbre (...) es el final del recreo. Ese timbre, que suena con firmeza pero no con estridencia, dura exactamente cincuenta y cinco segundos, algo menos de un minuto. Es un dato que nadie ignora (...) y es que en el momento exacto en el que el timbre calla, sin que el eco del timbre sea considerado parte del timbre, es obligatorio que los alumnos hayan formado fila, en perfecto silencio y en el orden progresivo de las respectivas estaturas, delante de la puerta del aula que corresponde a cada una de las divisiones.” (pp.11-12)

Georges Vigarello (2005) se dedica a hacer un recorrido por las disciplinas escolares que influían en el espacio y las posturas dentro del aula, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Aquí descubrimos la similitud de estrategias utilizadas tanto desde 1850 como en el período de la última dictadura en Argentina. Algunos ejemplos que menciona Vigarello y se aplican a la novela y la película son: “La vigilancia debe ser permanente y comprende desde el aspecto de la vestimenta hasta la postura y el acento (...) la escuela instaura un orden que, lejos de ignorar el cuerpo del niño, racionalizará y unificará una sistemática de sus tensiones” (p.165). Cuando relaciona la higiene con las posturas: “El ideal de la higiene no vacila en hacer del alumno una arquitectura en impecable tensión, a la que se le niega cualquier movimiento” (p.174), y concluye con respecto al tiempo y el espacio: “El funcionamiento de la escuela asienta sus legitimidades en el enfoque de un perfeccionamiento y una racionalización, siempre mejorados, de los espacios y los tiempos.” (p.178).

Algo que se observa en reiteradas ocasiones en escenas del largometraje *La mirada invisible* es la larga y ordenada caminata que realizan los alumnos, formados en filas, con María Teresa, la preceptora. Según comentarios del director, el audio de las pesadas pisadas en esas escenas se agregó en postproducción. Es que la intención era precisamente que el sonido de los pasos diera la sensación de estar frente a una tropa de soldados. Vigarello vincula a la escuela con el ejercicio corrector, la implementación de la gimnasia para preparar a los futuros ciudadanos, y cita una fuente parisina del año 1875:

“Los institutores han comprobado la feliz influencia (...) han notado que al cabo de algunos días de ejercicio, la entrada y la salida de las clases se hacían con mayor regularidad, y la marcha por las calles tenía mayor orden. La práctica de movimientos regulados es convocada para el cultivo de la “atención” y la “obediencia”, costumbres que en poco tiempo conservarán en las clases.” (citado por Vigarello, 2005, p.180)

Nuevamente queda al descubierto uno de los objetivos clave de la educación pública, formar ciudadanos y el desvío realizado por las instituciones en épocas de dictadura, el énfasis colocado en la disciplina, en la perfección, en la prohibición de toda transgresión o pensamiento revolucionario de un alumno, que luego será un ciudadano. Es indiscutible el estrecho vínculo entre la política de un país y su tipo de educación, y el peligro que representan los jóvenes estudiantes para un régimen totalitario que pretende callar y controlar cada acción humana. Desde allí moldearán los pensamientos y penarán los “excesos”.

## Epílogo

Finalmente, podemos evidenciar que los ideales de la escuela pública como institución estatal (que controla, vigila, corrige, normaliza) han ido heredando características y modalidades, desde mediados del siglo XIX, que perduran hasta el día de hoy. Lo notorio es que la educación en épocas de gobiernos de facto, al asimilarse con lo militar en el período de 1976-1982 (o con lo fabril anteriormente), también retrasa y atrasa a métodos que existían en Europa un siglo antes. Es decir que la Escuela estaría retrocediendo proporcionalmente tanto ideológica como cronológicamente: a mayor represión y falta de libertad, se asemeja aún más a los inicios de la educación, en sus representaciones más tradicionales y arbitrarias.

Por otro lado, y de la mano de Beatriz Preciado (2009), asistimos a la revelación de la escolaridad como máquina “heterosexualizante”, que prepara a los alumnos para darles la bienvenida al sistema capitalista y heterocompulsivo. Porque la escuela, como institución que transmite y otorga poder, se erige como la institución que habilitará el discurso hegemónico por excelencia, el discurso dominante: el heterosexual. Esto seguirá sucediendo si no se reflexiona sobre los modos de enseñar y si no se considera a todos aquellos que quedan expulsados, por fuera de la norma establecida, a los abyectos. El terror anal en las aulas continuará si los docentes no nos ponemos a “escuchar” las necesidades de los nuevos alumnos, acordes con las nuevas subjetividades que se construyen en las sociedades del llamado posestructuralismo. De eso se trata el

“terrorismo anal”, de un terrorismo cultural que viene a romper con los vestigios de una educación tradicional obsoleta frente a nuevos integrantes de una nueva sociedad. Ante la dicotomía que plantea Preciado con respecto al plano social en general y educativo en particular entre normalización / revolución, elegimos la segunda, y para eso necesitamos colectivizar y abrir el ano. Darle a este órgano tanta entidad como la que naturalmente presenta el pene, o en segundo lugar, la vagina. Ano representará aquí lo que históricamente fue reprimido, castigado, y no explorado. Resulta imprescindible una revisión histórica educativa, a nivel nacional e internacional, para –en principio– empezar a imaginar (abrir) lo que podríamos innovar (el ano). Nos queda una deuda pendiente con lo que damos por llamar el “Saber Anal”.

## Bibliografía

- Bertoni, L. A. (2001). "La escuela y la formación de la nacionalidad, 1884-1890". En *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, I. y Caruso, M. (1999). "El aula en edad de merecer: la táctica escolar en el siglo XX". En *La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar*. Buenos Aires: Santillana.
- Foucault, M. [1975] (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kohan, M. (2007). *Ciencias morales*. Barcelona: Anagrama.
- Preciado, B. (2009). "Terror anal". En Hocquenghem, G. *El deseo homosexual*. España: Editorial Melusina.
- Querrien, A. (1979). "Las miradas eficaces". "¿Por qué ganaron los hermanos?". En *Trabajos elementales sobre la escuela primaria*. Madrid: La Piqueta.
- Sarlo, B. (1998). "Cabezas rapadas y cintas argentinas". En *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires: Ariel.
- Vigarello, G. (2005). "Mesas y bancos. El espacio escolar". "La escuela y el ejercicio corrector". En *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Buenos Aires: Nueva Visión.